



## Introducción a la semana

Las lecturas de la semana continúan con fragmentos de la carta a los Gálatas (para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado) que se centran en que lo importante no es el signo externo de una pertenencia o no a una religión, sino la fe activa en la práctica del amor servicial. El jueves se abre la carta a los Efesios con el precioso cántico cristológico (elegidos en la persona de Cristo) y con tal argumento llegará hasta el sábado. Por su parte el evangelio de Lucas abre con el único signo válido para la comunidad cristiana: la conversión y la fe en Cristo. No pierde ocasión Jesús de recriminar a los fariseos su falsedad e hipocresía, al tiempo que con palabras de ternura nos anima a confiar en aquel que en cada momento pondrá en nuestra boca lo que tenemos que decir. ¡Precioso cheque en blanco que nos ofrece nuestro Maestro!

Lun

13

Oct

2014

### Evangelio del día

Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Par

## “Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado”

### Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4,22-24.26-27.31-5,1:

En la Escritura se cuenta que Abrahán tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre; el hijo de la esclava nació de modo natural, y el de la libre por una promesa de Dios. Esto tiene un significado: Las dos mujeres representan dos alianzas. Agar, la que engendra hijos para la esclavitud, significa la alianza del Sinaí. La Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre, como dice la Escritura: «Alégrate, estéril, que no das a luz, rompe a gritar, tú que no conocías los dolores de parto, porque la abandonada tiene más hijos que la que vive con el marido.» Resumiendo, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la mujer libre. Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado. Por tanto, manteneos firmes, y no os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud.

### Salmo

Sal 112,1-2.3-4.5-7 R/. Bendito sea el nombre del Señor por siempre

Alabad, siervos del Señor,  
alabad el nombre del Señor.  
Bendito sea el nombre del Señor,  
ahora y por siempre. R/.  
De la salida del sol hasta su ocaso,  
alabado sea el nombre del Señor.  
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,  
su gloria sobre los cielos. R/.  
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,  
que se eleva en su trono y se abaja  
para mirar al cielo y a la tierra?  
Levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre. R/.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. Cuando sean juzgados los hombres de esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que los condenen; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Cuando sea juzgada esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.»

### Reflexión del Evangelio de hoy

Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado

Se apoya el apóstol Pablo en el Pentateuco, como viejo relato de salvación, para atacar el deseo de someterse a la Ley, en tanto referencia legal e indicador de la Antigua Alianza. Se sirve de la lectura que los mismos judíos hacen de las mujeres de Abrahán, para

recordar que ellos se sabían descendientes de Sara, y despreciaban a los ismaelitas descendientes de Agar, su esclava. Pero Pablo en su exposición invierte los términos con valentía: los que provienen de la esclava, de Agar, son precisamente los judíos; los de la mujer libre, de Sara, los cristianos. Los primeros provienen de forma natural, los segundos, gracias a una promesa, cuando Abrahán y Sara eran estériles por su vejez. En Jerusalén, sea ésta la terrestre, la de hoy, o sea la del Espíritu o la de la Ley, que procede de Dios, el apóstol dibuja la imagen de las dos alianzas. Para Pablo, entonces, ser cristiano significa, ante todo, ser libre, pues las prescripciones de la vieja ley no le permiten disponer de su vida; en tanto que en nombre de Cristo, vivimos la libertad que nos ha ganado.

Los de Nínive se convirtieron por Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás

A la Iglesia y a los cristianos de hoy también se nos pueden, y deben, pedir señales de nuestro seguimiento de Jesús, por si caemos en la tentación de la autocomplacencia o por si creemos que con solo verbalizar nuestra pertenencia eclesial fuera suficiente. Lo cierto y verdad es que seguimos a Aquel que ha subido a Jerusalén, que entregó su vida para que la nuestra tuviera solidez y sentido, que murió en la cruz y brotó del sepulcro como una espiga de luz al tercer día. Otros, al parecer siguieron la predicación de Jonás o recorrieron largo trecho para aprender de un sabio. Pero a Jesús lo tenemos muy cerca, quizá sea ésta la razón de su incomodidad; para buscar al Dios de Jesús no es preciso cruzar fronteras, sino valentía para mirar y bucear en nuestro corazón. Fecundar nuestra existencia con la levadura de la Palabra, abonar la aventura de la vida compartida con los hermanos es tarea más que factible si nos convencemos de que estamos llamados a ser luz y no tinieblas. Porque para ser luz nos llama Jesús a su discipulado, a su seguimiento, pues él es una luz que no solo rompe nuestra oscuridad sino que nos habilita para ser sus testigos por los cuatro puntos cardinales. Y en su nombre. Absoluta novedad.



Fr. Jesús Duque O.P.  
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Mar

14

Oct

2014

## Evangelio del día

Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Par

# “Cristo nos ha liberado para vivir en libertad”

## Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 5,1-6:

Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado. Por tanto, manteneos firmes, y no os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud. Mirad lo que os digo yo, Pablo: si os circuncidáis, Cristo no os servirá de nada. Lo afirmo de nuevo: el que se circuncida tiene el deber de observar la ley entera. Los que buscáis la justificación por la ley habéis roto con Cristo, habéis caído fuera del ámbito de la gracia. Para nosotros, la esperanza de la justificación que aguardamos es obra del Espíritu, por medio de la fe, pues, en Cristo Jesús, da lo mismo estar circuncidado o no estarlo; lo único que cuenta es una fe activa en la práctica del amor.

## Salmo

Sal 118,41.43.44.45.47.48 R/. Señor, que me alcance tu favor

Señor, que me alcance tu favor,  
tu salvación según tu promesa. R/.

No quites de mi boca las palabras sinceras,  
porque yo espero en tus mandamientos. R/.

Cumpliré sin cesar tu voluntad,  
por siempre jamás. R/.

Andaré por un camino ancho,  
buscando tus decretos. R/.

Serán mi delicia tus mandatos,  
que tanto amo. R/.

Levantaré mis manos hacia ti  
recitando tus mandatos. R/.

## Evangelio del día

## Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,37-41

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo lo invitó a comer a su casa. Él entró y se puso a la mesa.

Como el fariseo se sorprendió al ver que no se lavaba las manos antes de comer, el Señor le dijo: «Vosotros, los fariseos, limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro reboáis de robos y maldades. ¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro? Dad limosna de lo de dentro, y lo tendréis limpio todo.»

### Reflexión del Evangelio de hoy

Al leer las lecturas de hoy no he podido evitar hacerme la siguiente pregunta: ¿qué es la ley? Si preguntamos a nuestro alrededor -incluso a nosotros mismos- la respuesta sería: «un conjunto de normas que hay que cumplir.» Por otro lado, no son pocas las veces que también escuchamos -y vemos- que la ley está hecha para incumplirla; luego la ley no serviría para nada. Entonces, ¿cumplimos o incumplimos?

El salmo 118 es una meditación sapiencial centrada en la ley. El autor recurre a todos los artificios del lenguaje para confesar su amor por esta ley y emplea en ello distintos géneros literarios: meditaciones, súplicas, breves lamentaciones, declaraciones de confianza y de inocencia, acción de gracias, alabanzas...: «espero en tus mandamientos», «buscando tus decretos», «tus mandatos, que tanto amo» o «recitando tus mandatos». De esta manera podríamos responder a la pregunta previa diciendo que hemos de cumplir la ley.

Pero, entonces, ¿qué ley están refutando Pablo y Lucas en sus lecturas? Humildemente podremos decir que a la ley con minúscula, aquella que es respetada y ejercida por mero «cumplimiento»; una ley que muchos, tras el burladero de la «obediencia» cumplen sin amar. El apóstol y el evangelista hablan de la Ley con mayúscula.

«Lo único que cuenta es una fe activa en la práctica del amor»

Pablo no olvida las palabras de Jesús cuando éste dijo que no vino a abolir la ley, sino a darle plenitud. Por eso mismo les habla de la Ley de Cristo. Ésta ya no se encuentra hipotecada por la letra pequeña. No es una ley que haya que cumplirla con los sentidos cerrados, sino que es la Ley a la que uno se aferra con el corazón abierto, sin reservas, sin intereses, sin desconfianzas. Es la Ley del que vive en la gracia de Cristo. Es decir, la Ley que Cristo nos entrega es el paso que no daba la judía: vivir teologalmente. La esperanza de ser perdonados (liberados) se hace realidad por la fe en la resurrección que nos lleva a amar activamente.

En el mundo jurídico se habla mucho del «espíritu de la ley» cuando se quiere averiguar el objetivo confuso de la norma. En la Ley de Cristo es el Espíritu Santo el que nos guía e ilumina dándonos a conocer el sentido de la Ley misma: vivir según Cristo.

«Dad limosna de lo de dentro y lo tendréis limpio todo»

Lucas continúa en esta línea de explicación. Sabiendo que la Palabra de Dios no se escribió en el pasado para quedar allí, sino que es una Palabra viva y actual y permitiéndome que reformule la pregunta que Jesús le hace al fariseo, hoy podría decir en una sociedad del postureo (apariciencia): ¿qué sentido tiene que vayas a darte «golpes de pecho» cuando éste está vacío? ¿qué sentido tiene regalar una joya a una imagen cuando estás peleado con tu «hermano»? ¿qué sentido tiene estar presente en mil cosas de la Iglesia cuando no tienes presente a los dos invitados de honor: Dios y el prójimo? ¿Qué sentido tiene entrar compuesto (bien vestido) a la iglesia cuando al sentarse en el banco no rezo, sino que critico? No tiene sentido alguno «gastar el presupuesto» en tener una fachada suntuosa cuando el interior es inhóspito; pues, casi preferible sería ser como el palacio moro, desconchones por fuera y por dentro un tesoro.

Por tanto, ¿de qué Ley nos hablan las lecturas? De la Ley de Cristo; aquella que se abraza por amor cuando nuestro corazón es intercambiado por el de Cristo -como lo hizo Sta. Catalina de Siena, dominica-. Así es como se permanece en la gracia, se vive teologalmente, pues no hay lugar más que para Dios y, con él, el prójimo y nosotros mismos.



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.  
Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

Mié  
15  
Oct  
2014

Evangelio del día

Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Santa Teresa de Jesús (15 de Octubre)

“Mi yugo es llevadero y mi carga ligera”

### Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 15,1-6:

El que teme al Señor obrará así, observando la ley, alcanzará la sabiduría. Ella le saldrá al encuentro como una madre y lo recibirá como la esposa de la juventud; lo alimentará con pan de sensatez y le dará a beber agua de prudencia; apoyado en ella no vacilará y confiado en ella no fracasará; lo ensalzará sobre sus compañeros, para que abra la boca en la asamblea; lo llena de sabiduría e inteligencia, lo

cubre con vestidos de gloria; alcanzará gozo y alegría, le dará un nombre perdurable.

## Salmo

Sal 88,2-3.6-7.8-9.16-17.18-19 R/. Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,  
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.  
Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,  
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

El cielo proclama tus maravillas, Señor,  
y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles.  
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?  
¿Quién como el Señor entre los seres divinos? R/.

Dios es temible en el consejo de los ángeles,  
es grande y terrible para toda su corte.  
Señor de los ejércitos, ¿quién como tú?  
El poder y la fidelidad te rodean. R/.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:  
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;  
tu nombre es su gozo cada día,  
tu justicia es su orgullo. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11,25-30

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

El que teme al Señor alcanzará la sabiduría

Hoy hacemos un paréntesis, dejando a un lado las lecturas correspondientes al miércoles 28 del tiempo ordinario, para celebrar la fiesta de la gran Teresa de Jesús, en este año jubilar teresiano que celebramos con motivo del V centenario de su nacimiento. Hubiera sido oportuno, sin duda, que alguien con conocimientos profundos de su persona y trayectoria pudiera aplicar a su figura los textos que la liturgia elige para su fiesta. Yo confieso que carezco de ese conocimiento profundo. Intento, pues, ofrecer alguna resonancia de lo que la primera lectura produce en mí.

Una primera llamada a desvincular el “temor del Señor” de todo cuanto tenga que ver con el miedo en general y con nuestros miedos en particular. Y un pequeño recuerdo de que la “sabiduría” se identifica con Dios en muchos lugares de la Escritura.

Traduciendo de un modo muy libre, diría que nuestra propia conciencia de ser criaturas de Dios, de haberlo recibido todo, de sabernos amados en nuestra pequeñez... nos dispone para poder vivir el encuentro con esa “sabiduría” que es Dios. Diría que más que alcanzarla es ella la que nos alcanza, y realiza en nosotros la obra preciosa que el texto bíblico relata. Sin duda lo hizo en Teresa de Jesús. Pero lo decisivo es saber que todo ello es posible también, cada día, en nosotros. Entrar en cada frase, detenernos en ella, puede convertirse en fuente de esperanza, fuerza, alegría y acción de gracias.

Mi yugo es llevadero y mi carga ligera

Me llama la atención en la elección de este texto evangélico para la fiesta de Santa Teresa que la Iglesia le aplique las palabras de Jesús alabando a Dios por haberse revelado a los sencillos. Desde la perspectiva que da la distancia, y conociendo algunos de sus escritos y sus andanzas, podemos tener la impresión de que se movía en las “grandes alturas”. Y sin embargo, Teresa era sin duda una mujer sencilla. Su tiempo no permitía imaginar siquiera que una mujer tuviera formación y menos aún una elevada formación como podía suponerse a algunos de los clérigos de su época. Sin embargo, su personalidad y su encuentro amoroso con Dios la convirtieron en referencia espiritual, en maestra, en la gran mística autora de obras literarias espirituales que han merecido miles de estudios... en doctora de la Iglesia.

Su visión, su decisión, su capacidad para liderar una reforma como la de la orden carmelitana le supusieron enormes dificultades y sufrimientos. No se arredró. Sabía de quién se había fiado, y tuvo siempre la confianza de poner los problemas, dificultades, incomprendiones y desconciertos que generaba su modo de entender la vida religiosa, su reforma de la misma, su espiritualidad... en manos de Aquel que es el único que puede hacerse cargo hasta el fondo de nuestros cansancios y agobios, y promete aliviarlos.

Ojalá vayamos aprendiendo, también nosotros, a dejarnos en esas manos amorosas en las que podemos encontrar descanso.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.  
Congregación Romana de Santo Domingo

# Santa Teresa de Jesús

## Santa Teresa de Jesús

### Fundadora del Carmelo Teresiano

«Era esta santa de mediana estatura, antes grande que pequeña. Tuvo en su mocedad fama de muy hermosa, y hasta su última edad mostraba serlo. Era su rostro no nada común, sino extraordinario..., daba gran contento mirarla y oírla porque era muy apacible y graciosa en todas sus palabras y acciones... Era en todo perfecta...» (María de San José Salazar, compañera de viajes y caminos, en *Libro de Recreaciones*). «Fémina inquieta y andariega... enseñando como maestra contra lo que San Pablo enseñó mandando que las mujeres no enseñasen» (El nuncio Felipe Segá, en 1577).

Ella, por su parte, se presenta con ansias de hacer el bien y consciente de su «pobreza» e impotencia. En 1562, ante el reto de la fundación de San José en Ávila: «Y como me vi mujer y ruin e imposibilitada de aprovechar en lo que quisiera en el servicio del Señor, y toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que éstos fueran buenos, determiné hacer eso poquito que era en mí» (*Camino* 1, 2). Con ánimo y esperanza. En 1567, ante el reto de iniciar el grupo de varones que sigan el estilo de las monjas: «Hela aquí una pobre monja descalza, sin ayuda de ninguna posibilidad para ponerlo por obra. El ánimo no desfallecía ni la esperanza, que, pues el Señor había dado lo uno, daría lo otro» (*Fundaciones* 2, 6).

En su misión de educar a sus monjas -y a sus lectores- en el camino espiritual -el de la oración-, Teresa se presenta como mujer de experiencia. Ella comunica «lo que el Señor me ha dado por experiencia» (*Vida* 10, 9; 22,6) -«no diré cosa que no lo haya experimentado mucho» (*Vida* 18, 8). Conocimiento experiencial muy distinto de otros tipos de acercarse a la verdad: «Esto visto por experiencia es otro negocio que sólo pensarlo o creerlo» (*Camino* 6, 3). Una vida, llena de experiencia humana y divina, que convierte su palabra en testimonio y mensaje.

### En Ávila de los Caballeros. Niñez y juventud

Teresa de Jesús nace el 28 de marzo de 1515 en la ciudad de Ávila, hija de Alonso Sánchez de Cepeda y de Beatriz de Ahumada. Recordando a sus cincuenta años su niñez, nos ofrece algunos rasgos del hogar en el que vivió veinte años. Abre el libro de su vida con palabras sobre sus padres: «El tener padres virtuosos y temerosos de Dios me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecía para ser buena... Era mi padre hombre de mucha caridad con los pobres... De mucha verdad». «Mi madre era de grandísima honestidad, muy apacible y de harto entendimiento» (*Vida* 1, 1).

Familia numerosa. «Éramos tres hermanas y nueve hermanos». Y un gran número de criados. Teresa se recuerda a sí misma como la más querida en ese grupo. Fue un buen comienzo para una vida en que el amor, la amistad, iba ser el eje de sus relaciones con Dios y con los demás. Era un hogar en que se favorecía la lectura, y se fomentaba la piedad. Don Alonso procuraba «buenos libros de romance para que leyesen sus hijos», Doña Beatriz cuidaba los rezos y «en ponernos en ser devotos de nuestra Señora y de algunos santos».

Todo ello ayudó a la niña Teresa a tener un despertar precoz a las cosas del espíritu. A los seis-siete años, la lectura del *Flos Sanctorum*, en compañía de su hermano Rodrigo, poco mayor que ella y muy querido, despertó en ellos el deseo del martirio que sufrieron algunas santas -«parecíame compraban muy barato el ir a gozar de Dios y deseaba yo mucho morir así». Proyectaron ambos la fuga a una tierra fabulosa de moros «pidiendo por amor de Dios, para que allá nos descabezasen». Al no poder realizar sus sueños, jugaban a «ser ermitaños». Y allí, impresionados por el «pena y gloria para siempre, gustábamos de decir muchas veces: ¡para siempre, siempre, siempre!». No era una experiencia baladí: «En pronunciar esto mucho rato era el Señor servido me quedase en esta niñez imprimido el camino de la verdad!» (*Vida* 1, 4). [...]

Velaban por ella su padre y su hermana mayor, María de Cepeda. Al casarse ésta a mediados de 1531, don Alonso, pensando en la educación y en la protección de Teresa, joven agraciada de 16 años, la lleva de interna al convento-colegio de las agustinas de Gracia en el mismo Ávila (*Vida* 2, 6). Cambio brusco, que Teresa aceptó contrariada. Pero recobró pronto la alegría y el rumbo espiritual, al contacto de personas sinceras y centradas en Dios, y de buenas lecturas. La primera persona fue la monja doña María Briceño, que estaba al cargo de las doncellas. Con su ejemplo, empezó a tener oración, contacto con el Evangelio, y «más amistad a ser monja» (*Vida* 3, 2).

Al cabo de año y medio, cae enferma, y tiene que dejar el internado. En su convalecencia, pasa una temporada corta en la sierra, en Gotarrendura —refugio en los inviernos— con su tío don Pedro Sánchez, hombre espiritual y amigo de «buenos libros de romance». Encuentro providencial. «Con la fuerza que hacían en mi corazón las palabras de Dios, así leídas como oídas, y la buena compañía, vine a ir entendiendo la verdad de cuando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo y cómo acababa en breve...» (*Vida* 3, 5).

Comienza entonces a pensar seriamente en su vocación, y se decanta por entrar carmelita en la Encarnación. Para realizar su deseo, debió apoyarse en la fuerza de voluntad, que era mucha. La lectura de las «Epístolas de San Jerónimo» le dio ánimos para notificar su decisión a su padre. Don Alonso, cada vez más unido a su hija, convertida a sus 18 años en una despierta ama de casa, se opuso decididamente a su ingreso (*Vida* 3, 7). Así dos años, hasta el 2 de noviembre de 1535, en que, «muy de mañana», haciéndose «una gran fuerza» —cuando salí de casa de mi padre no creo será más el sentimiento cuando me muera—, la joven Teresa huye de su casa, y entra en el convento de la Encarnación (*Vida* 4, 1).

### Monja carmelita en la encarnación y en camino de oración

El monasterio de la Encarnación, extramuros de la ciudad de Ávila, será el centro de su vida durante 37 años, con breves salidas y estancias fuera, por enfermedad o por atender personas o negocios. [...]

Lo importante para ella y para su misión en el futuro fue la vida del Espíritu, el mundo interior en el que Dios-Cristo era el protagonista. Dentro de la vocación general en la Orden del Carmen, Teresa comienza a sentir una llamada cada vez más fuerte a la vida interior, una vocación personal a un trato íntimo con Dios. Inicia sin darse cuenta el largo camino de la oración, con experiencias múltiples de encuentro amoroso con el Señor, que le convertirán en la gran maestra de la experiencia de Dios. Al año de profesión, en el otoño de 1538, cae enferma de gravedad. En busca de curación pasa el invierno en Hortigosa con su tío don Pedro y en Castellanos de la Cañada con su hermana María. [...]

Trasladada a casa de su padre, sufre en agosto de 1539 un grave colapso de cuatro días. Sin dar señales de vida, con riesgo de ser enterrada, tragedia que evitó su padre. Siguió tres años en estado casi paralítico en la enfermería. Hasta 1542, en que se siente curada gracias a San José, curación que la convierte en apóstol del glorioso patriarca (*Vida* 6, 5-8). Durante todo ese tiempo, se mantiene fiel al compromiso personal de oración silenciosa. Una hora a solas con el Señor. Ella elige un camino: representar a Cristo, tenerle a Cristo presente: «Procuraba lo más que podía traer a Jesucristo, nuestro bien y señor, dentro de mí presente, y ésta era mi oración» (*Vida* 4, 7).

El bien que sentía como fruto de esta oración personal era muy grande. Se interesó por que otras personas entraran en ese camino. Uno de ellos fue su mismo padre y algunas monjas del convento (*Vida* 7, 10). Y algunos seglares. Es el inicio de un magisterio sobre la praxis oracional, que llegará más tarde en plenitud. Un magisterio, que se suspende por unos años. Los años de crisis de oración de Teresa, que era crisis en esa vida de amistad totalizante con el Señor. Visitas con excesiva frecuencia en el locutorio, justificadas con color de agradecimiento a veces, rompían excesivamente el recogimiento que la llamada a la intimidad del Señor requería. Ellas traen la sequedad, la falta de gusto. Hasta la sensación de infidelidad a la llamada del Señor. Ello le llevó a dejar la oración particular durante un año por el año 1543, pareciéndole «era mejor andar como los muchos». Fue la más peligrosa decisión —«el más terrible engaño»: dejar la oración (*Vida* 7, 1).

Aconsejada por el dominico Vicente Barón, Teresa reanuda la práctica de la oración. No la abandonará ya más, a pesar de las dificultades, dudas y aprietos que sufre durante una decena de años hasta el momento del encuentro transformador con el Señor en la Cuaresma de 1554. La crisis le ayudó a descubrir el verdadero rostro de Dios —cercano y generoso, que busca nuestra amistad, que sabe sufrir a un alma, que sabe esperar— y de ello Teresa se presenta como testigo: «Fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer..., y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansé de ofenderle que su Majestad de perdonarme. Nunca se cansa de dar ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir» (*Vida* 19, 15). [...]

## Convertida y preparada por el señor para su misión

Es la doble actitud para abrirse a la conversión evangélica. Al encuentro con Jesús, el Salvador. Eso es lo que experimentó Teresa en 1554 ante la imagen de un Cristo muy llagado. «Arrojeme cabe él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle... Parece me dije entonces que no me había de levantar de allí hasta que [él] hiciese lo que le suplicaba» (*Vida* 9, 3). En efecto, comenzó a experimentar un cambio profundo en su vida. Ella se siente convertida, salvada por el Señor. La lectura de las Confesiones de San Agustín le ayuda a comprender el misterio de Dios actuando en ella. [...]

## San José de Ávila: perfección evangélica por la Iglesia (1562)

En 1560, se abre la etapa final, de su misión carismática y apostólica, en la vida de Teresa. Tiene 45 años. Gracias de horizontes apostólicos sacuden su espíritu, ofreciéndole la motivación más poderosa para lanzarse hacia la santidad: vivir para el otro. La primera llega con la «visión del infierno» (*Vida* 32, 1-9). La liberó de sí misma y le hizo sentir una preocupación penosa por la salvación de los demás: «Las muchas almas que se pierden, así de herejes, como de moros; aunque las que más le lastiman son las de los cristianos» (*Moradas* V, 2, 11). Desde ese momento, está dispuesta a sufrir mil muertes «por salvar una sola alma de tan gravísimos tormentos.» (*Vida* 32, 6). Toma la decisión de hacer ella algo en esa tarea de salvar almas. Y «pensé que lo primero era seguir el llamamiento que su Majestad me había hecho a religión, guardando mi regla con la mayor perfección que pudiese» (*Vida* 32, 9).

Esa determinación le lleva a buscar un estilo nuevo de vida, y en un contexto nuevo. A iniciar una comunidad nueva. Le lleva a fundar. En ese proceso fundacional, recibe la ayuda externa, iluminando el camino a seguir: la referencia de María de Ocampo a «ser monjas a manera de las Descalzas» (*Vida* 32, 10), la profundización del espíritu de la regla respecto a la pobreza, por mediación de María de Jesús Yepes (*Vida* 35, 2), el consejo de consejeros espirituales, entre ellos Pedro de Alcántara. Simultánea a ese estímulo exterior, tiene lugar la intervención íntima del Señor, que le ordena iniciar la fundación: él le acompañará (*Vida* 32, 11). Nace un carisma nuevo en la Iglesia. [...]

En la dimensión humana, Teresa, desde su experiencia de la comunidad de la Encarnación y desde su vivencia espiritual en clave de oración amorosa, crea algo nuevo dentro del modelo de comunidad religiosa. Se decanta por una comunidad pequeña, que facilite un clima de fraternidad. Un estilo de vida de «hermandad, caracterizado por la sencillez e igualdad en el trato, una fuerte comunicación interpersonal de amistad» (*Camino* 4, 7), cultivando las cualidades humanas y tratando de ser afables, agradables y conversables (*Camino* 41, 7). El ritmo de vida que ella crea incluye momentos y espacios de soledad externa e interna dentro del monasterio, que les hacen sentirse «ermitañas» en sus celdas (*Camino* 13, 6), y a la vez, en equilibrio admirable, tiempos dedicados al trabajo y a la recreación.

Teresa educa a vivir aspectos de vida, al parecer opuestos, hermanándolos con naturalidad. Comunidades centradas en la oración, pero fundadas a la vez en la virtud: «Torno a decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento sólo en rezar y contemplar; porque, si no procuráis virtud y hay ejercicio de ellas, siempre os quedaréis enanas» (*Moradas* VII, 4, 9). Austeridad de vida sí, dado que «regalo y oración no se compadecen» (*Camino* 4, 2), pero controlando al «rigor en las penitencias»: «Entienda, mi padre [Ambrosio Mariano], que yo soy amiga de apretar mucho en las virtudes, mas no en el rigor, como lo verán por estas nuestras casas» (Carta a

Ambrosio Mariano del 12-12-1576). La clave está en el amor, que es camino y meta: «Entendamos, hijas mías, que la perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo, y mientras con más perfección guardáramos estos dos mandamientos, seremos más perfectas. Toda nuestra regla y constituciones no sirven de otra cosa sino de medios para guardar esto con más perfección (*Moradas* 1, 2, 17). Como directrices concretas para asegurar esa calidad de vida y de comunidad orante y apostólica. Teresa indica «tres cosas»: el amor unas con otras, el desasimiento de todo lo criado, y verdadera humildad (*Camino* 4, 4).

Así vive Teresa durante cuatro años (1562-1566), los «más felices de su vida», en la pequeña comunidad de San José (*Fundaciones* 1,6). Una nueva gracia apostólica le abre en 1566 al mundo de las misiones. Su visión apostólica, que hasta ese momento parecía concentrarse en el marco de herejes, moros y cristianos, se extiende a la totalidad del misterio de la Iglesia y del mundo, con apertura a la geografía más allá de la cristiandad, al mundo misionero. La ocasión y fecha del cambio es el encuentro, a finales del verano de 1566, con el franciscano Alonso Maldonado, misionero que llegaba de México. Las palabras de fuego de Maldonado presentan ante sus ojos un panorama nuevo para ella. Tierras conquistadas, pero no evangelizadas. Se produce una sacudida interna muy fuerte en Teresa. De nuevo brotan en su espíritu deseos inmensos de hacer algo, con oraciones y lágrimas. Es la obra «que más aprecia el Señor», y por tanto más deseable que la gracia del «martirio» (*Fundaciones* 1, 7).

## Madre de una familia religiosa de mujeres y varones (1567)

La respuesta a sus deseos y oraciones le llega con la visita a Ávila, en la primavera de 1567, del general de la orden, padre Juan Bautista Rubeo. El general recibió una impresión inmejorable de la comunidad de San José, comprendió sus aspiraciones apostólicas y decidió apoyar la manera de vivir, implantada por la santa. Un reto comprometedor aparece ante los ojos de la madre: multiplicar pequeños conventos, como el de San José, y asociar a su obra a comunidades de frailes, con el mismo estilo de hermandad y finalidad apostólica. El 27 de abril de 1567, Rubeo extendía patentes para que Teresa pudiera fundar monasterios de monjas en Castilla. El 10 de agosto de 1567, el general otorgaba licencia para la fundación de dos casas de frailes con iglesias en Castilla, en la línea que apuntaba la monja de Ávila. Nace una familia religiosa en la Iglesia, que con «su oración e industria» se emplee en llevar a Cristo a las almas que no le conocen (*Fundaciones* 1,7).

Teresa, a sus 52 años, se pone en marcha por los caminos de España. Bajo su impulso fueron naciendo los carmelos femeninos, hasta llegar a diecisiete con la apertura del último en Burgos en 1582. Ella tomó la iniciativa de buscar candidatos varones para el Carmelo masculino. Los dos primeros serían el prior de Medina, Antonio de Heredia, de 57 años, y el joven misacantano Juan de Santo Matía, que luego se llamaría Juan de la Cruz. De 25 años, Juan de la Cruz sería iniciado personalmente en el nuevo estilo de vida por Teresa misma, muy interesada de que el joven religioso llevase «bien entendidas todas las cosas» (*Fundaciones* 13, 5). Él, maestro insigne espiritual, se convertirá en el cofundador del Carmelo Teresiano. La primera comunidad de varones —de tres religiosos— se abre en la pequeña aldea de Duruelo el 28 de noviembre de 1568.

Teresa desarrolla una actividad extraordinaria, sintiéndose responsable del caminar de todo el grupo, de las monjas y de los frailes. Con enfermedades en el cuerpo, relacionándose con naturalidad con personas de todas las clases sociales, luchando contra prejuicios del momento sobre la mujer —la lectura de la Biblia y oración mental no son para mujeres, ni menos el liderar una empresa espiritual de varones—. Mantiene simultáneamente una vida interior de oración intensa, experimentando que Dios se comunica por muchos caminos y que «en la misma enfermedad y ocasiones es la verdadera oración, cuando es alma que ama» (*Vida* 7, 12) y en medio de las ocupaciones —«entre los pucheros anda el Señor» y no sólo en los rincones (*Fundaciones* 5, 5, 8, 16). Esa vivencia de Dios, presente en su interior y en toda su actividad fundacional, le hace repetir que la nueva familia es «obra suya». «De todas cuantas maneras lo queráis mirar, entenderéis ser obra suya» (*Fundaciones* 27, 12).

El ritmo creciente de fundaciones hizo que Roma decidiera la erección de una provincia independiente para los descalzos y descalzas, dentro de la Orden del Carmen. La decisión de Roma se ejecutó en el capítulo provincial de Alcalá, celebrado en marzo de 1581. Se promulgaron Constituciones para Descalzos y Descalzas, y se nombraron superiores propios, con el padre Jerónimo Gracián, como primer provincial. Teresa vio abrirse con ello una etapa de paz entre calzados y descalzos y de ilusionadas perspectivas para el futuro. Es el momento en que la madre fundadora lanza un gran mensaje para todos, frailes y monjas. Para el próximo futuro, una invitación urgente: «Por eso, hermanos y hermanas mías, prisa a servir al Señor» (*Fundaciones* 29, 32). Y para todo el devenir de la historia, unas consignas que van a resonar siglo tras siglo en los oídos de sus hijas e hijos: enraizados en el pasado: «Pongan siempre los ojos en la casta de donde venimos, de aquellos santos Profetas»; y en camino de renovación continua: «Ahora comenzamos y procuren ir comenzando siempre de bien en mejor» (*Ibidem* 29, 32).

Un año y medio más tarde, finalizada la fundación de Burgos y después del gozo de ver a sus hijos, los frailes, partir como misioneros al Congo, Teresa llega a su fin. En Alba de Formes, en actitud humilde y confiada, invocando la misericordia del Señor; con gratitud en su alma por algo central en su vida: «Gracias, Señor, soy de la Iglesia» y con el deseo del encuentro cara a cara con el Señor: «Hora es ya, Esposo mío, de que nos veamos.

Muere avanzada la tarde del 4 de octubre de 1582. El día siguiente, debido a la reforma gregoriana del calendario, será 15 de octubre.

## La santa, madre y maestra en el tercer milenio

Los santos no mueren; rebasan su tiempo y se perpetúan. Más si se trata de alguien, como Teresa, que ha vivido profundamente el misterio de Dios y del hombre, que ha sabido expresarlo en palabras limpias y claras, y que ha vivido por los otros: la iglesia, el mundo. Muchos la veneraban, aún en vida, como «madre» y «maestra».

A los seis años de su muerte, en 1588, fray Luis de León edita sus obras fundamentales, *Vida*, *Camino* y *Moradas*, quedando para comienzos del siglo siguiente el libro de las *Fundaciones*. La Iglesia reconoce muy pronto oficialmente su santidad de vida —el ejercicio de virtudes evangélicas en grado excepcional—. Pablo V la beatifica el 24 de abril de 1614, y Gregorio XV la canoniza el 12 de marzo de 1622. Llegan pronto los patronazgos sobre colectivos humanos, desde el patronato de España en 1617 y de la archidiócesis de México en 1618, hasta el patronazgo sobre los escritores católicos españoles concedido por Pablo VI en 1965.



Lo característico y fundamental en Santa Teresa después de la muerte es la universalidad de su magisterio espiritual, y el dinamismo inspirador del testimonio de su vida y de su palabra escrita. Es la «madre de los espirituales», el título que Filippo Valle cincela en la estatua de Santa Teresa de la basílica de San Pedro. Es la «mensajera del Señor» —Regis Superni nuntia—, como comienzan a cantar en el siglo XVII. Rebase, por tanto, plenamente los límites de la familia religiosa. Es iniciadora de un verdadero movimiento espiritual: hombres y mujeres que, desde Dios y desde Cristo, intentan seguir el camino espiritual, hermanando la oración, como trato de amistad, y el servicio al hombre.

Maestra en la Iglesia. Una realidad de siempre. Si la Iglesia no confirmaba el hecho declárandola «doctora», era por algo extrínseco: el hecho de tratarse de una mujer. El empalme de Teresa con dos mujeres —Teresa de Lisieux y Teresa Benedicta (Edith Stein)—, evangelizadoras de nuestro tiempo, ayudará a liberarse del prejuicio. La futura patrona de las misiones confiesa: «Una carmelita que no fuera apóstol se alejaría de la meta de su vocación y dejaría de ser hija de la seráfica Santa Teresa que deseaba dar mil vidas para salvar una sola alma» (Carta a Maurice Bellière, 21-10-1896). Edith Stein, leyendo en 1921 la «Vida», se expone al misterio del encuentro de Dios y del hombre en la vivencia teresiana y llega a la fe: «Aquí está la verdad».

Pablo VI da el paso final. El 27 de septiembre de 1970 la declara Doctora de la Iglesia. Y ya en nuestros días, al comienzo del tercer milenio, invitando Juan Pablo II a caminar desde Cristo hacia la santidad y en oración, presenta a Teresa, como testigo, junto con San Juan de la Cruz, de que la vocación final humana, la «unión con Dios» por amor, es posible para todos (6 de enero de 2001: Novo Millennio ineunte, 33). Es lo que santa Teresa buscó, gozó y anunció en su vida, y lo que continua anunciando en sus escritos. [...]

*Camilo Maccise*

*Superior general de los carmelitas descalzos*

Jue

16 Evangelio del día

Oct

2014 Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Par

## “Gracia y paz de parte de Dios.”

### Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1,1-10:

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús, que residen en Éfeso. Os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

### Salmo

Sal 97,1.2-3ab.3cd-4.5-6 R/. El Señor da a conocer su victoria

Cantad al Señor un cántico nuevo,

porque ha hecho maravillas:

su diestra le ha dado la victoria,

su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su victoria,

revela a las naciones su justicia:

se acordó de su misericordia

y su fidelidad en favor de la casa de Israel. Los confines de la tierra han contemplado

la victoria de nuestro Dios.

Aclamad al Señor, tierra entera;

gritad, vitoread, tocad. R/.

Tañed la cítara para el Señor,

suenen los instrumentos:

con clarines y al son de trompetas,

aclamad al Rey y Señor. R/.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (11,47-54)

En aquel tiempo, dijo el Señor: «¡Ay de vosotros, que edificáis mausoleos a los profetas, después que vuestros padres los mataron! Así sois testigos de lo que hicieron vuestros padres, y lo aprobáis; porque ellos los mataron, y vosotros les edificáis sepulcros. Por algo dijo la sabiduría de Dios: "Les enviaré profetas y apóstoles; a algunos los perseguirán y matarán"; y así, a esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de los profetas derramada desde la creación del mundo; desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario. Sí, os lo repito: se le pedirá cuenta a esta generación. ¡Ay de vosotros, maestros de la Ley, que os habéis quedado con la llave del saber; vosotros, que no habéis entrado y habéis cerrado el paso a los que intentaban entrar!»  
Al salir de allí, los escribas y fariseos empezaron a acosarlo y a tirarle de la lengua con muchas preguntas capciosas, para cogerlo con sus propias palabras.

## Reflexión del Evangelio de hoy

“Gracia y paz de parte de Dios”.

Comenzamos hoy en la liturgia eucarística la lectura de la carta a los Efesios, una carta escrita –según parece- para hacerla circular entre las Iglesias de Asia fundadas por el apóstol Pablo.

Los primeros versículos que hoy se proclaman nos trasportan al proyecto originario de Dios: la historia es historia de salvación, de bendición, de gracia y paz. Dios nos hace partícipes, es más, derrocha derramando sobre nosotros su Amor y su misericordia en un proyecto que es benevolente siempre con nosotros.

Acostumbrados como estamos a contemplar la historia como una sucesión de hechos dramáticos, caóticos, del uno al otro confín, esta lectura nos hace una fuerte llamada a la conversión, a la esperanza, a recobrar la ilusión y a ser pacientes. Dios lleva adelante su proyecto pero son precisos estos tiempos de purificación, de pruebas, de lucha. Dios redime todo lo creado y confía a la Iglesia la misión de ser artífice de comunión y sacramento de salvación, posibilitando el crecimiento de todos hacia la cabeza que es Cristo. Como decía el mártir de Argelia, el P. Christian de Chergé: “Establecer la comunión y establecer la semejanza, jugando con las diferencias”.

“Ni entráis ni dejáis entrar”.

Contrastan terriblemente el tono de alabanza y bendición de la carta a los Efesios con estos ataques de Jesús a los maestros de la Ley y los fariseos. Es el mismo asombro que causa el hecho de que los más preparados para recibir la revelación de Jesucristo, se cerraron al Evangelio e incluso intentaron por todos los medios acabar con él.

Es una doble advertencia la que hoy nos da el Evangelio: primero, no adueñarnos del saber, no creernos poseedores de la verdad, ni sentirnos seguros de la salvación que Dios nos da gratuitamente. Hay que estar vigilantes. Segundo, caer en la cuenta de que somos responsables los unos de los otros. No podemos creer que la fe sea algo individual; todo lo contrario, el bien y el mal repercuten en la generación a la que pertenecemos; mi santidad y mi pecado harán crecer o paralizarán la comunión del cuerpo de Cristo. Dios quiere salvar a todos en Cristo por medio nuestro; no seamos obstáculo, sino que demos testimonio con valor de que Jesús es el único Salvador.



MM. Dominicicas  
Monasterio de Sta. Ana (Murcia)

Vie  
17  
Oct  
2014

## Evangelio del día

Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Par  
Hoy celebramos: San Ignacio de Antioquía (17 de Octubre)

## “Cuidado con la levadura de los fariseos ”

### Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1,11-14:

Por medio de Cristo hemos heredado también nosotros, los israelitas. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria. Y también vosotros, que habéis escuchado la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salvación, en que creísteis, habéis sido marcados por Cristo con el Espíritu Santo prometido, el cual es prenda de nuestra herencia, para liberación de su propiedad, para alabanza de su gloria.

### Salmo

Sal 32,1-2.4-5.12-13 R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad

Aclamad, justos, al Señor,  
que merece la alabanza de los buenos.  
Dad gracias al Señor con la cítara,

tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R/.

Que la palabra del Señor es sincera,  
y todas sus acciones son leales;  
él ama la justicia y el derecho,  
y su misericordia llena la tierra. R/.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,  
el pueblo que él se escogió como heredad.  
El Señor mira desde el cielo,  
se fija en todos los hombres. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,1-7

En aquel tiempo, miles y miles de personas se agolpaban hasta pisarse unos a otros. Jesús empezó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos:

«Cuidado con la levadura de los fariseos, o sea, con su hipocresía. Nada hay cubierto que no llegue a descubrirse, nada hay escondido que no llegue a saberse. Por eso, lo que digáis de noche se repetirá a pleno día, y lo que digáis al oído en el sótano se pregonará desde la azotea. A vosotros os digo, amigos míos: no tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden hacer más. Os voy a decir a quién tenéis que temer: temed al que tiene poder para matar y después echar al infierno. A éste tenéis que temer, os lo digo yo. ¿No se venden cinco gorriones por dos cuartos? Pues ni de uno solo se olvida Dios. Hasta los pelos de vuestra cabeza están contados. Por lo tanto, no tengáis miedo: no hay comparación entre vosotros y los gorriones.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

El judío Pablo sigue con su “fijación” por los paganos y gentiles, una vez que los de su pueblo rechazan al Mesías. Por eso, les dice a aquéllos: “Vosotros, que habéis escuchado la extraordinaria noticia de que habéis sido salvados, y habéis creído, habéis sido marcados por Cristo...” Al final, todos los creyentes formaremos un solo pueblo, el de Dios Padre; todos salvados por Cristo y marcados por el Espíritu.

En el Evangelio, Jesús se dirige a sus discípulos y a una multitud que le seguía, y les da unas recomendaciones para que vayan transformando sus vidas, evitando conductas y formas de ser “tóxicas”, y siguiendo el modelo suyo, en la doble vertiente de lo que dice, lo que hace, y cómo lo hace.

### Valores y “valores”

Jesús les habla de valores y contravalores; pero éstos, para los que los poseen, son tan valores como los que más. Por eso, llamándolos como ellos, los “contravaloramos” como Jesús, aunque presumieran de ellos los fariseos de entonces y lo sigan haciendo los de ahora.

“Cuidado con la levadura de los fariseos”. Jesús sabía perfectamente quiénes eran los fariseos y su poder fáctico, pero se lo dijo porque eran unos hipócritas. ¿Recordáis lo que hizo el Papa Francisco hace unos días con otros “fariseos” de cuya levadura había que tener cuidado? Lo mismo. Hizo una visita vespertina a Caserta, la ciudad principal del territorio del clan Caseleci, la mafia de la zona de Nápoles, y en su homilía tuvo la valentía de denunciar su hipocresía, su anarquía y su corrupción. Poco más tarde, en Calabria, llegó a decir a los mafiosos que estaban excomulgados, “por su adoración al mal”. Y se quedó tan ancho, aunque no ignorara las posibles consecuencias.

Jesús y el Papa Francisco nos piden que seamos coherentes como ellos. Que tengamos cuidado con los hipócritas y con su fermento para que no lleguemos a contagiarnos de ese contravalor. Nos piden que tengamos el fermento y la levadura de un corazón limpio, pacífico y transparente, que contagie a cuantos contacten con nosotros, de estos valores evangélicos.

“No tengáis miedo”. Siempre nos quedará la confianza

Y Jesús, después de decir lo que dijo a los fariseos, nos pide no tener miedo. Y el Santo Padre, después de denunciar a los mafiosos su maldad y toxicidad, nos pide lo mismo: valentía para, con alegría, seguir anunciando el Evangelio y denunciando sus contravalores.

¿Porque, ignorando las posibles consecuencias, soñamos con un baño de masas que aplaudan nuestra sinceridad y valentía? No. Sabemos cómo acabó Jesús y cómo lo hicieron sus discípulos más directos. Sino porque al final, “nada hay cubierto que no llegue a descubrirse, nada hay escondido que no llegue a saberse”. Al final triunfará la verdad, la autenticidad y la coherencia; pero eso al final. De momento, lo nuestro es sembrar a manos llenas y, sobre todo, a vida llena.

Y hacerlo con las formas de Jesús, respeto, libertad, compasión, misericordia. Y que nos vean, como a él –como al Papa Francisco– sin miedo, con confianza. Porque los poderes de este mundo sólo pueden matar el cuerpo, no pueden hacer más. Y, sobre todo, porque lo mismo “que Dios no se olvida de ningún gorrion, aunque se vendan por dos cuartos, nosotros hasta los pelos de nuestra cabeza tenemos contados”. Jesús, con un enorme cariño y ternura, nos dice que “no hay comparación entre nosotros y los gorriones”. Si lo creemos, surgirá espontáneamente en nosotros la confianza; y con ella, la paz. Y estemos seguros que, con confianza en Dios, no en nosotros, y con mucha paz, nuestras palabras, nuestras acciones y nuestra vida serán creíbles. Como las del Papa Francisco; como las de San Ignacio de Antioquía; como las de Jesús.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez

La Virgen del Camino



## San Ignacio de Antioquía

Si uno acude a un manual de Patrología —tratado sobre los Padres de la Iglesia— hallará que siempre se abre por un grupo de Padres que reciben el apelativo especial de Apostólicos, y que este grupo, que en un principio parece relativamente numeroso, va reduciéndose hasta quedarse en tres solamente, pues sólo estos tres responden de verdad a ese apelativo, y son: San Clemente de Roma, San Policarpo de Esmirna y San Ignacio de Antioquía, los únicos escritores cristianos —aparte de los autores canónicos del Nuevo Testamento— de finales del siglo I o comienzos del II, cuyos escritos expresan y dan testimonio de la doctrina predicada por los Apóstoles, con los que estuvieron relacionados de manera más o menos inmediata, y acaso personal.

Sin duda el más importante para nosotros es San Ignacio.

### Las Cartas

La historia de la vida de San Ignacio se reduce, en definitiva a sus Cartas. En ellas se basa la noticia que podemos leer en la historia Eclesiástica, de Eusebio de Cesarea, que data de los primeros decenios del siglo IV. Hablando de los acontecimientos eclesiales de los tiempos del emperador Trajano (98-117), escribe, a la vez adquirirían notoriedad Papías, obispo también de la Iglesia de Hierápolis, e Ignacio, el hombre más célebre para muchos todavía hoy, segundo en obtener la sucesión de Pedro en el episcopado de Antioquía. Una tradición [una fuente escrita] refiere que éste fue trasladado de Siria a la ciudad de Roma para ser pasto de las fieras, en testimonio de Cristo. Al ser conducido a través de Asia, bajo la vigilancia cuidadosísima de los guardianes, iba dando ánimo con sus charlas y exhortaciones a las Iglesias de cada ciudad donde hacían parada.

[...] Si queremos resumir en una sola palabra el pensamiento y la preocupación primordial de San Ignacio, indudablemente no hallaremos otra mejor que unidad, pues él mismo se define: «Hombre aparejado para la unión», que traducirían nuestros clásicos.

Comienza proclamando la unidad de Dios desde su convicción, con toda sencillez, sin indicios de tener enfrente a nadie que la niegue. [...] La unidad de Cristo tiene enemigos, que han producido mucho daño en las comunidades de Siria y amenazan a las iglesias de Asia Menor a las que Ignacio escribe alertándolas. Frente a esos enemigos, Ignacio afirma su fe cristológica en fórmulas que seguramente ya ha fijado -al menos en parte- el uso litúrgico en la celebración del bautismo y que a finales de siglo formarán parte de la profesión de fe trinitaria emitida en el momento del bautismo y convertida finalmente en Símbolo de los Apóstoles. El acento recae sobre la naturaleza realmente humana del Salvador. Los enemigos de esta realidad humana del Señor merecen, para Ignacio, los peores calificativos: «fieras», «perros rabiosos», «lobos», «fieras en forma de hombre... Razón: solamente traen «división» y rompen toda «unidad: la de los cristianos con Cristo y la de los cristianos entre sí: rompen la unidad de la Iglesia. Como buen alumno de la escuela de Juan, Cristo es el principio y la fuente de la vida del cristiano: vida nueva, vida en la fe, vida según Dios, vida que debe tratar de imitar y reproducir la unidad «carnal y espiritual» —humana y divina— realizada en Cristo, formando misteriosa unidad con el Padre. Unido a Cristo por la fe y la caridad, el cristiano está unido, con él, a Dios. Esta unión implica, pues, la imitación, pero no una imitación consistente en copiar un modelo externo y lejano, sino un entrar en comunión con la vida divina. La comunión y unión plenas con Cristo se realizará a través de la muerte en comunión con la muerte de Cristo, «vida verdadera».

### Camino de Roma

Lo cierto es que Ignacio, «el llamado también Teóforo (portador de Dios)», tuvo que ponerse en camino, como atestigua en sus cartas, para cumplir en Roma la condena por la que había de ser arrojado a las fieras. Escribe a los Efesios: pues, cuando oísteis que, por causa del Nombre [Cristo] y de la esperanza comunes, venía encadenado desde Siria con la confianza de que, gracias a vuestra oración, conseguiría luchar en Roma con las fieras para, al lograrlo, poder ser discípulo, os apresurasteis a verme» (I, 2). Y los despide diciendo: «Rogad por la Iglesia de Siria desde donde, a pesar de ser el último de los fieles de allí, soy conducido a Roma encadenado al haber sido juzgado digno de glorificar a Dios» (21, 2).

[...] Y por San Ireneo de Lyon y por Orígenes sabemos que se le cumplió su más ardiente y acariciado deseo: ser arrojado a las fieras y morir mártir: «Escribo a todas las Iglesias y anuncio a todos que voluntariamente voy a morir por Dios si vosotros no lo impedís. Os ruego que no tengáis para mí una benevolencia inoportuna. Dejadme ser pasto de las fieras por medio de las cuales podré alcanzar a Dios. Soy trigo de Dios y soy molido por los dientes de las fieras para mostrarme como pan Puro de Cristo. Halagad más bien a las fieras para que sean mi sepulcro y no dejen rastro de mi cuerpo a fin de que, una vez muerto, no sea molesto a nadie. Cuando el mundo no vea mi cuerpo, entonces seré en verdad discípulo. Pedid a Cristo por mí para que, por medio de estos instrumentos, logre ser un sacrificio para Dios (Rm 4, 1-2).

En su persona y en sus escritos, San Ignacio presenta un modo de vida cristiana centrado en la imitación de Cristo para unirse a él, y con él al Padre. La imitación suprema se da en la identificación con él en la muerte martirial. Su espiritualidad es realmente una mística del martirio, teocéntrica a la vez que cristocéntrica, eclesial y litúrgico-sacramental, posible para todo cristiano. Todas sus cartas son importantes para la historia de la Iglesia y de su doctrina, y provechosas para nutrir la vida espiritual de todo discípulo de Cristo. Pero su carta a los Romanos debiera ser de lectura y meditación diarias de todo cristiano, cosa nada difícil hoy, si hay voluntad, pues existen excelentes ediciones al alcance de todos.

### Culto

La carta de San Policarpo a los Filipenses nos deja entrever que el culto a San Ignacio comenzó nada más consumarse el martirio y fue general, pues de todas partes llegan peticiones de copias de las cartas del santo.

El Martirologio Antioqueno señala como fecha de la muerte de San Ignacio el 20 de diciembre del año 107, añadiendo que la muerte fue «en el anfiteatro» de Roma, y determina ese día para su memoria. La Iglesia bizantina continúa celebrando su fiesta ese mismo día, mientras que los martirologios latinos fijaban su celebración el 1 de febrero, hasta la última reforma, que señaló el 17 de octubre.

Sáb  
18  
Oct  
2014

## Evangelio del día

Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Par  
Hoy celebramos: San Lucas Evangelista (18 de Octubre)

# “Está cerca de vosotros el reino de Dios”

## Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4,9-17a:

Dimas me ha dejado, enamorado de este mundo presente, y se ha marchado a Tesalónica; Crescente se ha ido a Galacia; Tito, a Dalmacia; sólo Lucas está conmigo. Coge a Marcos y tráetelo contigo, ayuda bien en la tarea. A Tíquico lo he mandado a Éfeso. El abrigo que me dejé en Troas, en casa de Carpo, tráetelo al venir, y los libros también, sobre todo los de pergamino. Alejandro, el metalúrgico, se ha portado muy mal conmigo; el Señor le pagará lo que ha hecho. Ten cuidado con él también tú, porque se opuso violentamente a mis palabras. La primera vez que me defendí, todos me abandonaron, y nadie me asistió. Que Dios los perdone. Pero el Señor me ayudó y me dio salud para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran los gentiles.

## Salmo

Sal 144,10-11.12-13ab.17-18 R/. Que tus fieles, Señor, proclamen la gloria de tu reinado

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,  
que te bendigan tus fieles;  
que proclamen la gloria de tu reinado,  
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,  
la gloria y majestad de tu reinado.  
Tu reinado es un reinado perpetuo,  
tu gobierno va de edad en edad. R/.

El Señor es justo en todos sus caminos,  
es bondadoso en todas sus acciones;  
cerca está el Señor de los que lo invocan,  
de los que lo invocan sinceramente. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10,1-9

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él.  
Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa." Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el reino de Dios."»

## Reflexión del Evangelio de hoy

“Solo Lucas está conmigo”

Nosotros los cristianos, también los apóstoles como San Pablo, estamos hechos de una pasta que además de necesitar a Dios, su luz, su presencia amorosa continua, necesitamos el amor y la cercanía de nuestros hermanos y amigos. Debemos apoyarnos, para no perecer en el intento, en Dios, como lo que es, nuestro Dios, sabiendo todo lo que podemos esperar de él, y también en nuestros hermanos, sabiendo lo que podemos esperar de ellos, que son fuertes y frágiles como nosotros. El gran elogio que hace san Pablo de san Lucas es que viendo que muchos de los que le ayudaban en su tarea de predicar y extender la buena noticia, le han abandonado... “solo Lucas está conmigo”. Es un elogio a la amistad, a la fraternidad y a la fidelidad de los que se quieren. Hoy, san Pablo no canta las alabanzas de san Lucas como escritor del evangelio, como predicador... no. Le ensalza como amigo que no le ha dejado solo. Gran elogio.

“Está cerca de vosotros el reino de Dios”

Después de oír el elogio de san Pablo a san Lucas, ahora nos toca a nosotros recordarle y elogiarle como gran predicador y divulgador de la buena noticia de Jesús. En su doble faceta de recopilar por escrito en su evangelio “todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el principio hasta el día en que fue arrebatado a lo alto”, e igualmente por recoger los primeros momentos de la primitiva iglesia, en los Hechos de los Apóstoles; y también por ser predicador itinerante, acompañando a San Pablo de pueblo en pueblo. Gastándose y desgastándose por extender el evangelio, obedeciendo a Jesús que pidió a sus discípulos que diesen “testimonio de todo esto”, de su vida, muerte y resurrección.



Fray Manuel Santos Sánchez  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

# San Lucas Evangelista

San Lucas nació en Antioquía de Siria en el seno de una familia pagana a comienzos del siglo primero de nuestra era. En su juventud recibió una esmerada educación y más tarde se dedicó al ejercicio de la medicina. Después de su conversión al cristianismo, acompañó a San Pablo en sus dos últimos viajes, y le asistió durante su cautividad en Roma. Fue en esta época de su vida cuando conoció a otros apóstoles y discípulos que le hablaron de Jesús y de la extensión del cristianismo por Judea y Samaria. Gracias a esta información pudo componer una extensa obra en dos volúmenes, que conocemos actualmente como el Evangelio según San Lucas y el libro de los Hechos de los Apóstoles. A la muerte de San Pablo, San Lucas continuó su labor evangelizadora en Dalmacia, tierras yugoslavas, Galia, Italia y Macedonia. Después de llevar una vida célibe, murió, siendo ya anciano, en Beoda. Más tarde su cuerpo fue enterrado en Constantinopla, y posteriormente fue trasladado a Padua. Desde antiguo tuvo fama de artista y se le atribuyeron las primeras representaciones pictóricas de la Virgen María.

## Compañero de San Pablo

El dato más fiable de todos los que tenemos sobre San Lucas es que fue colaborador de San Pablo, pues en los saludos finales de la Carta a Filemón, escrita personalmente por el apóstol, se le menciona junto con Epafras, Marcos, Aristarco y Demás, que también fueron colaboradores suyos en la tarea del evangelio (Flm 23).

[Unos pasajes de los Hechos de los Apóstoles tienen un estilo literario del que se pueden extraer algunas conclusiones acerca de la relación entre Lucas y Pablo]. Estos pasajes, que se encuentran en Hch 16-28 (Hch 16, 10-17; 20, 5-15; 21, 1-8; 27, 1-28,16), se conocen con el nombre de «pasajes nosotros», y se caracterizan porque en ellos se pasa de forma inesperada de la tercera persona del singular (habla el narrador) a la primera persona del plural (habla un grupo que parece haber sido testigo ocular de lo que se narra). Con frecuencia se afirma que estos pasajes están escritos en primera persona porque reflejan la experiencia de San Lucas como compañero de San Pablo. Si Lucas, el colaborador de Pablo y el autor de estas secciones del libro de los Hechos son la misma persona, la relación entre ellos podría reconstruirse con bastante detalle. San Lucas se unió a San Pablo en Filipos, al comienzo de su misión en Grecia (Hch 16, 10-17), y le acompañó hasta su viaje a Jerusalén (Hch 20, 5-15; 21, 1-8). Estos viajes cubren un periodo de tiempo que va desde el año 51 hasta el 58. Durante el tiempo que duró el arresto de Pablo en Jerusalén primero, y en Cesarea después, San Lucas habría permanecido cerca de él, y habría tenido ocasión de conocer a las comunidades de Judea y Samaria, en las que pudo recabar información para la posterior composición de su obra en dos volúmenes. Dos años después de su llegada a Jerusalén, San Lucas emprendió junto a San Pablo un accidentado viaje que le llevó a Roma (Hch 27, 1-28, 16). Allí permaneció acompañándole en su cautiverio hasta el año 66 (2Tm 4, 11).

Según esta reconstrucción de los hechos, San Lucas habría pasado junto a San Pablo los quince años más importantes de la vida de éste, aquellos en los que anunció el Evangelio en las comunidades de Grecia, y en los que escribió todas sus cartas. San Lucas pudo conocer no sólo los detalles de su personalidad y de su actividad como misionero, sino también su pensamiento.

## Autor del Evangelio según san Lucas y del libro de los Hechos

Si San Lucas era originario de Antioquía, y además pasó dos años en las comunidades de Judea y Samaria durante el cautiverio de San Pablo en Jerusalén y en Cesarea, las afirmaciones sobre la composición del Evangelio según San Lucas y el Libro de los Hechos podrían tener un serio fundamento histórico. San Lucas habría tenido ocasión de informarse acerca de los hechos que no había presenciado personalmente, primero en Antioquía y luego durante su estancia en Judea y Samaria. Estas informaciones estarían recogidas en el Evangelio que lleva su nombre y en los quince primeros capítulos del libro de los Hechos. Sin embargo, desde el capítulo dieciséis hasta el final de Hechos habría recogido su propio testimonio y el de otros compañeros de San Pablo. Estos datos concuerdan con lo que el mismo autor del Evangelio, que lo es también de los Hechos (1, 1), nos dice en el prólogo de su primer libro acerca de las fuentes utilizadas en la composición de toda la obra (Lc 1, 1-4):

»Ya que muchos se han propuesto componer un relato de los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros, según nos lo transmitieron quienes desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la Palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado cuidadosamente todo lo sucedido desde el principio, escribirte una exposición ordenada, ilustre Teófilo, para que llegues a comprender la autenticidad de las enseñanzas que has recibido.»

La tradición cristiana es unánime en atribuir estos libros a Lucas, el compañero de Pablo. Se trata de una tradición antiquísima, que se encuentra ya en Ireneo, cincuenta o sesenta años después de la composición de la obra lucana. Y es además una tradición fiable, en el sentido de que no se atribuyeron estos escritos a un apóstol del Señor (como ocurrió con otros Evangelios), o a un personaje importante (como ocurrió con algunas de las cartas), sino a un personaje secundario y en cierto modo oscuro, cuyo único título consistía en haber sido compañero de San Pablo, un privilegio que, por lo demás, muchos otros podían aducir.

## Los últimos años de la vida de san Lucas

Las noticias que tenemos sobre los últimos años de la vida de San Lucas tienen un fundamento histórico menos sólido. La noticia tardía de Epifanio, según la cual San Lucas evangelizó Dalmacia, Galia, Italia y Macedonia, es legendaria. Legendaria es también la tradición de que, en los últimos años de su vida, pintó algunos retratos e iconos de la Virgen. Esta tradición podría tener su origen en una noticia transmitida tardíamente por Teodoro Lector (siglo VI d.C.), según la cual la emperatriz Eudocia encontró en Jerusalén una pintura de la Madre de Dios y la envió a Constantinopla.

Es posible que las noticias sobre su muerte en Beocia y sobre su entierro en Constantinopla sean más fiables.



El día **19 de Octubre de 2014** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).